

Apuntes de toponimia

I. Origen del topónimo Cuacos

2. Algunos toponimos del término de Acehúche

1. EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR

2. SALVADOR CALVO MUÑOZ

1. ORIGEN DEL TOPÓNIMO CUACOS

Las alusiones más antiguas a este topónimo son, que yo sepa, del *Libro de la Montería* de Alfonso XI. En la mayoría de las ediciones, en el capítulo 20 del libro III, se habla de Cuacos y se recoge el topónimo con la forma “Cuacos”. Pero en la edición del profesor Seniff de 1983, basada en un manuscrito del Escorial (Y-II-19), se lee “Cuatos”. Dice así:

Val Morisco, et Robredo Feroso, et Val de Mjdos es todo un monte; et es bueno de osso et de puerco en todo tiempo. Et son las bozerias la vna por el lomo de la Puente Vieia, fasta el camjno que va de Cuatos a Val Morisco; et la otra desde la Garganta Perala fasta el Camjno de Cuatos¹

En el texto, pues, ofrecido por el profesor de Michigan se da la lectura “Cuatos”. Sobre el valor de esta edición, el profesor Fradejas dice²:

¹ *Alfonso XI. Libro de la Monteria base don Escorial Ms. Y.II.19* (ed. Dennis P. Seniff), Madison 1983, p. 109.

² J. M. Fradejas, “Precisiones a una nueva edición del libro de la Montería”, *Epos*, I (1984), pp. 282-292.

Esta nueva edición del profesor Seniff, de la Universidad Estatal de Michigan (HE. UU.), supone un gran avance, pues la que hizo Gutiérrez de la Vega, aunque buena dentro de lo que cabe, no es muy fiable debido a las transgresiones textuales y a que no dijera qué manuscrito era el que seguía, y esto ya lo criticó F. B. Navarro. El profesor Seniff ha basado la suya en el más antiguo y completo códice conservado, el Y-II-19 de la Biblioteca del monasterio de El Escorial.

[...]

La edición del texto del *Libro de la Montería* (págs. 1-134) es lo que mayores elogios merece, pues aunque toma como base el manuscrito Y-II-19 de El Escorial, no se conforma con la mera transcripción, muy cuidada, del texto, y así, cuando en él hay alguna laguna la completa con las lecturas que ofrecen los manuscritos P3 (=Bibliothèque Nationale, Espagnol 218) y Palacio (=Palacio Real, Madrid, II.g.3/2105) y lo indica imprimiéndolo en cursiva precedido de las siglas del manuscrito empleado. Es el texto, sin duda alguna, lo que mejor tratado está en esta edición del profesor Seniff. Ahora disponemos de un buen texto sobre el que basar futuros estudios.

[...]

En conclusión, la presente edición del *Libro de la Montería* es excelente en su segunda mitad, la dedicada al texto, que mejora en mucho no sólo la de Argote de Molina y la de Gutiérrez de la Vega, esto es ocioso decirlo, sino incluso la que hizo el mismo Dennis Paul Seniff en su tesis doctoral y que cita en varias ocasiones. Esta es imposible de leer puesto que el texto, lo más interesante de toda ella, nos lo ofrece en la impresión dada por un ordenador con una serie de signos quasi “cabalísticos”. Sí, esta nueva edición del profesor Seniff puede satisfacer, en cuanto al texto, al investigador más exigente por lo bien cuidada que está.

Así pues, el manuscrito más antiguo y la edición más fiable ofrecen la forma *Cuatos*. Sobre ella hay que trabajar. Un estudioso moderno de la toponimia extremeña, recoge la cita del *Libro de la montería* en estos términos: “Val Morisco, et Robredo Feroso, et Val de Midos es todo un monte; et es bueno de osso et de puerco en todo tiempo. Et son las bozerias: la una por el Puente Vicia fasta el camino que va de Cuatos a Val Morisco; et la otra desde la Garganta de Perala, fasta el camino de Cuatos asomante por el lomo que asoma a Val morisco”³. Pero, tras recoger esta cita, dice que, donde se lee “Cuatos”, hay posiblemente un error y que lo correcto debe ser “Cuacos”. Pensamos que no hay error; es la lectura que da, como hemos

³ Antonio M. Castaño Fernández, *Los nombres de Extremadura. Estudios de Toponimia extremeña*, Badajoz, 2004, p. 118.

visto, uno de los más antiguos manuscritos y una de las mejores ediciones del *Libro de la montería*. La lectura antigua y correcta es, pues, “Cuatos” y es la que hay que explicar.

El verbo latino *quatio, quatis, quater, quassus*, que significa “batir”, “sacudir”, “hacer caer”, “hacer rodar”, ha dado topónimos en los que se hace referencia a terreno batido, a cantos desgajados y a cantos rodados; así Cascajal y Cascajales. Su participio clásico, *quassus*, puede ser convertido en *quatus* en el habla popular por presión de la raíz *quat-* y porque la mayoría de los participios latinos eran un *-tus*. Ese participio, *quatus*, significa “batido”, “rodado”.

De manera que el plural “Cuatos” haría alusión a cantos rodados⁴. La “Garganta de Cuatos” sería, pues, la Garganta de cantos rodados; y la “Garganta de Cuartos”, en Losar de la Vera, es también la Garganta de cantos rodados; y la “Garganta Perala”, que hemos visto en el texto anterior del Libro de la Montería, es también la Garganta de piedras (“perala” no tiene nada que ver con “peral”, sino con “piedra”).

Lo que debió suceder fue lo siguiente: la forma “Cuatos” no es familiar al habla popular; no es fácil de pronunciar, porque se pasa de una articulación gutural (cua-) a una dental (-tos); del fondo a la superficie de la boca. Por ello, tiene la condición fundamental para que el pueblo, al utilizarla, la modifique hacia formas más populares y conocidas. Lo más fácil es convertir “Cuatos” en “Cuartos”, que es una palabra sobradamente conocida y usada en español; y es lo que sucedió en el caso de la “Garganta de Cuartos”; lo que debió ser “Garganta de Cuatos” se convirtió en “Garganta de Cuartos”, porque el habla popular no sabía lo que era “Cuatos”, pero sí conocía perfectamente el término “Cuartos”.

En el caso de la conversión de “Cuatos” en “Cuacos” el papel fundamental lo juega la fonética; en “Cuatos” tenemos, como ya hemos dicho, una articulación gutural, en la parte posterior de la boca, que es “cua”, y otra articulación dental, en la parte anterior de la boca, que es “-tos”; hay que hacer un esfuerzo para pasar de la garganta a la parte anterior de la boca; solución; convertir la dental “t” en gutural “c”; y ya toda la articulación de la palabra es gutural y se hace en la parte posterior de la boca. Es lo cómodo y es lo que la Fonética histórica ha llamado siempre asimilación consonántica.. Y el habla popular busca siempre lo más cómodo.

⁴ En el español de América así es. Eso es lo que significa “quatos”.

2. ALGUNOS TOPÓNIMOS DEL TÉRMINO DE ACEHÚCHE

Acehúche.- Nombre debido a la abundante presencia de acebuches en el término municipal, sobre todo en la parte que es ribero del río Tajo. Acebuches: olivos silvestres. Sin embargo en documentos parroquiales se escribe “Azauche”. Acebuche, del hispano-árabe “zabbûg”, que parece ser de origen bereber. Seguramente la a inicial es resto del artículo árabe al. Según Simonet, el vocablo árabe “zebbuch” procedía del latín “acerbus” = áspero; pero dice Steiger que más parece palabra bereber.

Regaña.- Femenino de regaño, descomposición del rostro acompañada con palabras ásperas mostrando enfado. Regañar. En documento toledano de 1191 parece significar “regadío”.

Dehesa boyal.- Parte de tierra acotada, destinada regularmente para pasto de ganados. “Dehesa” viene del latín defensa> defesa. “Boyal” es derivado de buey. La primera documentación del término completo es de 1589.

Carretas.- Carro largo y angosto donde se unen bueyes que tiran de él. Carro, del latín carrus, del sanscrito car (moverse). Plural de carreta, castellano probablemente procedente del francés carreau.

Valsano.- Val, variante apocopada de valle, del latín vallis, femenino. El castellano cambió el género, pero la toponimia conserva huellas del género antiguo: Valbuena. Sano, del latín sanus, frecuente en todos los autores y épocas. Se emplea en el sentido de bueno.

Valle del Gamo.- Gamo, del latín gammus; probable cruce de damma y camox. Exclusiva del castellano, portugués y acaso vasco. La parentela indoeuropea está más alejada semánticamente.

Valle de la Raya.- Raya, línea. Voz comunal del castellano con el portugués y el francés; de origen incierto, probablemente derivada del latín “radius”. Una teoría apunta a que sea un galicismo y otra se inclina por el catalán “ratlla”. Nada seguro.

Prado de la Yegua.- Prado, del latín “pratium”, trozo de tierra llana en la que crece la hierba para pasto. Se emplea más pradera. Yegua, del latín “equa”, femenino de “equus”, del sanscrito “açu”.

Noques.- A) Pozo en que se ponen a cutir las pieles. Del árabe “noquea” o “nocra”. B) Del catalán “noc” (cárcavo de molino) y este del latín vulgar “naucus” (ataud). Palabra típica de la Argentina rural. La procedencia catalana en castellano se advierte por la vocal final -e, en lugar de -o. Del castellano pasó al árabe “noqq”.

Valle de la Mojada.- Participio pasado femenino del verbo mojar; del latín supuesto “molliare”.

- Valle Oscuro.**- Del latín “obscurus”. De uso general en todas épocas y heredado por todas las lenguas romances de occidente; más restringido en portugués. En castellano medieval fue “escuro”, pero de impuso la forma en –o desde el Siglo de Oro.
- Torrecilla, la.**- Diminutivo de torre, latín “turris”, general épocas y romances. Griego “turoi”.
- Castañera, la.**- De castaña, latín “castanea”, griego “castaneon”.
- Galapero.**- Guadpero (peral silvestre), probablemente procede del germánico “waltha pairs”, compuesto de “walthus” (bosque) y pairs (peral). Se conserva “gadapero” en Cespedosa de Tormes y “galapero” en Extremadura, alternando con “galapaguero”. Galapero se llama también al mozo que lleva la comida a los segadores.
- Espigadera, la.**- Mujer que recoge las espigas después de la siega. Espiga, del latín “spica”, origen griego. Derivado de espigar, latín “spicare” = echar espiga. Coger espiga tiene palabras diferentes en las romances. “Respi-gar” en portugués; “espigolar” en catalán; “spigolare” en italiano, etc; de modo que espigar puede ser nueva creación romance.
- Sesmo, el.**- Derivado de seis; sesmo: sexto; sexta parte de un terreno. Latín, sex. Tal vez haya llegado por el catalán “sesma”, que significa lo mismo.
- Zorreras, las.**- Cueva de la zorra. Vasco “azari” (¿zuhurra?); griego, “skiuros”; árabe, “Soraya”. Aceptación de lugar con mucho humo. “Zorra” sólo aparece en castellano y portugués. “Zorrar”, como arrastrar, se empleó en textos castellanos del XV. Dudoso carácter onomatopéyico.
- Hoya bajera.**- Hoya, latín “fossus” (cavado) o “fovea” (excavación). Se duda entre el clásico “fovea” y el vulgar “fodia”, derivado de “fodere” (cavar). Bajera es adjetivo anticuado (sábana bajera); latín vulgar “bassus”, del osco, dio “bassos” y luego “baxo”.
- Aceña de Arenillas.**- Aceña: Molino harinero, del árabe “al saniyat”. Arenillas: Diminutivo de arena, latín “arena”. Se refiere a la clase de tierra del lugar, debida a la proximidad del río.
- Aceña del Conde.**- Conde, latín “comes, comitis” (compañero). Se aplicó a nobles del palcio u luego a nobles en un escalafón de la jerarquía feudal. Se usaba más “cuende”.
- Vega de Arenillas.**- Vega: vocablos árabes “waquia” o “betha”. Antigua voz común al castellano, portugués y sardo. Origen probablemente prerromano “baika”, terreno inundado; en vasco “ibai” es río; seguramente es un deivado, formado con el sufijo –ko, -ka.

- Jara de Abajo.-** Jara: arbusto, del árabe vulgar “sa ^ara, bosque o matorral. La acepción de bosque se conserva en el sefardí. El nombre del lugar se debe al arbusto, en otro tiempo allí muy abundante.
- Bohío, el.-** Americanismo, choza americana. Dialecto o lengüa de las Antillas. Pudo ser el Arauco de la Guayana “buhu”, sustituyendo ü por iu y luego por io. También pudiera ser del bajo latín “bogium” (habitación).
- Cerro del Castillejo.-** Cerro: elevación de tierra, del latín “cirrus”, referido a la crin del caballo por estar en la parte más alta. Del celta “twr”, eminencia. Castillejo: derivado de “castellum”, diminutivo de castrum (fortificación). Pudo venir por “castil”, forma mozárabe empleada por los árabes en el sentido de “villa chica”.
- Cerro de San Albín.-** Albín: origen desconocido. En Nebrija se encuentra “alvín”, refiriéndose a albino, derivado de albus (blanco).
- Corchito, el.-** Corcho, del latín “quercus” (encina). Diminutivo de corcho, del dialecto mozárabe este del latín “cortex, icis” (corteza), referida al alcornoque.
- Collado de la Briosa.-** Collado: colina, otero, paso bajo entre dos cerros, por el cual se pasa de un lado a otro de una sierra. Derivado de colina. Briosa: femenino derivado de brío, del céltico “brîgh” o “brigos” (energía, valor). Adjetivo sin equivalencia en lengua de occidente.
- Garañona, la.-** Femenino de garañón (asno grande que cubre yeguas y burras), del germánico “wranjo, -ons”. Semánticamente no se sabe si es asno retozón o caballo grande.
- Jara de Morales.-** Morales, plural de moral, derivado de mora, latín vulgar “mora”, clásico “morum”. General en todas épocas y romances.
- Malandras, las.-** Malandrín, del italiano “malandrino” (salteador), o del castellano antiguo “malandrú” (bellaco, rufián). Latín “malandria” (lepra). En dialecto italiano se encuentra “malandria” (puta), región de Como; también significa rozadura en el cuello del caballo.
- Cerro Majuelo.-** Majuelo: árbolillo conocido como espino majuelo, común en bosques españoles; del latín “miusculus” o “maleolus”. Viña nueva que ya da fruto; latín “malleolus” (martillito), sarmiento de viña cortado en forma de martillo para plantarlo; diminutivo de “malleus”, martillo, mazo.
- Ortigón, el.-** Derivado de ortiga, latín “urtica”. Por “urica”, forma de “urere” (quemar). El vocablo es pronunciado con h aspirada. La etimología latina es desconocida.

Valtravieso.- Unión de val y travieso (Val de Travieso). Travieso: atravesado o puesto al través, de lado. Valle atravesado, latín “transversus”, participio pasivo de “transvertere” (apartar de).

Vega del Cuervo.- Cuervo: latín “corvus”, sanscrito “kur, karava”.

Vega de Calderas.- Caldera: latín “caldaria”, derivado de “caldos” o “calidus”

Vega del Santo.- Santo: latín “sanctus”. Uso general.

Rio Tajo.- Tajo, de tajar, latín vulgar “taleare” (cortar, rajar), derivado de “talea” (retoño). Tajo es también banquillo rústico para asiento de una persona, que se hace con un tajo de madera de un tronco.

Rivera de Fresneda.- Rivera: “riba”, latín “ripa”, río poco caudaloso. Fresneda: fresno, latín “fraxinus”; frecuente en topónimos occidentales: frejenal, fresneda, fresnedoso, fresnillo, etc.

Arroyo del Corzo.- Arroyo: 1) “a-rioyo”, diminutivo de río. 2) Vocablo hispánico prerromano del masculino correspondiente a “arrugia” (en Plinio, galería larga de mina). Bertoldi: la forma original del vocablo empezaba por r- y la sílaba ar se debe a la tendencia ibero-vasca de evitar la r-. Corzo: latín “cursus”, participio de “currere” (correr), latín “cursor” (corredor); derivado del verbo corzar (cercenar), latín vulgar “curtiare”.

Arroyo de la Garganta.- Garganta: geográficamente se refiere a cualquier estrechura de montes, ríos o parajes. Raíz onomatopéyica “garg”, que imita el ruido del gargajeo y otros que se hacen con la garganta.

Arroyo del Infierno.- Infierno: latín “infernum”, derivado de inferis (inferior, subterráneo). Frecuente en todas las épocas.

Arroyo Listero.- Listero: derivado de lista (tira), referido a l de distinto color que tienen ciertas telas. Germano occidental “lîsta”.

Arroyo las Pilas.- Pilas: objeto cóncavo de piedra donde cae o se echa agua; latín “pila”.

Arroyo Valdepero.- Valdepero: compuesto de “val” y “pero”, masculinización de pera. A veces el nombre del árbol no es peral, sino pero. Arcipreste de Hita lo usó así. Pera deriva del latín “pirum”.

Arroyo Zahurdón.- Zahurdón: aumentativo de zahurda, del alemán “sau” (cerdo) y “hurde” (cercado). Origen incierto, quizás derivado del antiguo “çahordar”, cruce de “zahurgar” (hurgar la tierra el cerdo) y “zahondar” (ahondar la tierra). Zahurda consta sobre todo en Oeste y Sur u suena con h aspirada.

Charca de La Chanclona.- Charca: femenino de charco, lugar mayor que un simple charco. Común castellano y portugués, de origen desconocido, Tal vez prerromano. Hipótesis descartadas:

- Al targa (agua sucia).
- Al taraq (hoyo de agua estancada).
- Vasco “charcoa” (despreciable, ruin).
- Alemán “quark”.

Chanclona.- aumentativo derivado de chanclo, zapato de madera o suela para preservarse de la humedad y del lodo. Origen desconocido.

Charca del Mayo.- Mayo: latín “majus”, palo alto adornado con flores, peculiar de la fiesta de dicho mes.

Charca de Longanizos.- Longanizos: plural masculinizado de longaniza, latín vulgar “lucanicia”, embutido original de Lucani, de quien tomó el nombre.

Charca del Paraíso.- Paraíso: latín “paradisus”, griego “paradeisos” (parque).

Fuente de la Sierpe.- Sierpe: latín “serpens, entis”, de “serpere” (arrastrarse), cultismo. Sierpe está hoy anticuado en dialectos.

Calle de Altozano.- Altozano: plazuela ante la puerta de la iglesia; lugar elevado donde se edificaban las mismas; elevación de un terreno. Del antiguo “anteuzano”, ante hostianum, delante de la puerta.

Calleja de la Atajona.- Atajona: deformación por aspiración de la -h- de atahona. “Tahona” deriva del árabe “tahuna” (rueda de molino). En Nebrija aparece “atahona”.

Calle de la Cañada.- Cañada, latín “canna”, latín vulgar “cannata”, camino para el ganado trashumante.

Corral de Concejo.- Concejo: latín “concilius”, tardío “concello” (reunión o asamblea).